

margen N° 75 – diciembre 2014

## Roles y posicionamientos del Trabajo Social en torno al poder e influencia eurocentrista

Por Silvia Mejía Rubio, Cruz García Lirios y Javier Carreón Guillén.

**Silvia Mejía Rubio.** Trabajadora Social, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social. Maestrante de Victimología, Instituto Nacional de Ciencias Penales.

**Cruz García Lirios.** Estudios de Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Profesor de Asignatura, Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Huehuetoca.

**Javier Carreón Guillén.** Doctor en Administración, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Contaduría y Administración. Profesor Titular “C”, Escuela Nacional de Trabajo Social. Investigador adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

### Introducción

La historia del Trabajo Social como disciplina investigativa se debate entre el estudio del poder desde su noción de modernidad y el estudio de la influencia desde lo que entiende como posmodernidad (Barriga y Martínez, 2011). En este sentido, el Trabajo Social, ha construido su objeto de estudio a partir de suponer que existen asimetrías entre los actores que participan en un fenómeno o proceso. Por consiguiente, el planteamiento de las diferencias legitima su intervención como una fase posterior a la investigación, empero esta noción de poder es una herencia de la sociología del conflicto y el cambio social (Falla, 2010).

En contraste, el estudio de la influencia no sólo implica un planteamiento de relaciones simétricas entre los actores, sino la posibilidad de interrelación; debate y consenso. La conformidad y la obediencia que caracteriza a los actores vistos desde el poder supone la imposición y aceptación de roles ante una entidad o grupo en el poder. De este modo, la intervención del Trabajo Social, por la vía institucional, está sustentada en la reducción de las asimetrías (Morales, 2011).

Sin embargo, los estudios que se gestan desde la influencia advierten que pueden existir diferencias entre los actores, como es el caso de mayorías y minorías, pero estas no cancelan en ningún sentido las oportunidades, capacidades y responsabilidades que los llevarían a tomar conciencia de su rol conformista y transformarlo en un rol innovador (Urruela y Bolaños, 2012).

Es así como el emprendimiento social, a diferencia de la fiabilidad social que plantea una relación empática entre los actores, incluye roles innovadores ante los cuales el Trabajo Social ya no puede intervenir, sino coadyuvar (Ortiz y Jani, 2010).

El poder al ser patrimonio de un contexto en el que la seguridad del Estado frente a la ciudadanía otorgó un papel relevante al Trabajo Social, ahora es reducido al estudio de la influencia entre minorías que las lleva a construir escenarios de emancipación o reivindicación. El estudio del poder obligó al Trabajo Social investigativo a asumir un rol eurocentrista ya que los valores de eficiencia,

eficacia y efectividad embonan con las creencias antropocéntricas y las habilidades de control y dominación (Méndez, 2012).

Empero, a la par de la construcción del rol eurocentrista se gestó un posicionamiento transmoderno que no sólo cuestionó los valores y capacidades del Trabajo Social investigativo, sino además diversificó el debate entre los investigadores del poder, las asimetrías y las intervenciones con respecto a los estudiosos de la influencia, las simetrías y las interpretaciones. En el primer caso la investigación es un instrumento de intervención y en el segundo caso es más bien un fin en sí mismo (Quintero, 2010).

En consecuencia, el posicionamiento de cuestionamientos a la modernidad significó la liberación del Trabajo Social investigativo a partir de la adopción de narrativas y estilos de vida diferentes a los roles vinculados con el poder (Reppeti, 2011).

Las conversaciones entre los actores implicados en el poder se reducían a experiencias subjetivas mientras que las narrativas de los actores inmersos en la influencia producían símbolos, significados y sentidos de innovación que contrastaron con la conformidad característica de los roles eurocéntricos.

La diferencia entre conformidad e innovación es fundamental para entender el rol eurocentrista del Trabajo Social frente a su posicionamiento transmoderno (Ribeiro, 2011). La conformidad opera como un mecanismo del poder mayoritario o minoritario frente a un grupo. A menudo, el poder se disemina en conformidad y obediencia como resultado de la disuasión o la coerción, el sentimiento de culpa es resultado de la conformidad y emana después de la obediencia, pero la innovación relacionada con la influencia opera de un modo diferente. Aquellos grupos que no están vinculados siquiera con el poder no sólo están cohesionados por procesos de empatía, sino además están unidos por estilos de vida innovadores que muy pronto otros grupos imitarán, adoptarán, asimilarán y transformarán.

La modernidad no se entendería sin el proceso del poder de un grupo o individuo sobre otro, la posmodernidad no se comprendería sin la influencia entre una persona o grupo con respecto a otro individuo o grupo. El rol determinado que juegan los actores hace más legítimo el proceso de obediencia y conformidad, pero el posicionamiento discurso también legitima la influencia social minoritaria, principalmente su estilo de vida consistente.

El posicionamiento, al consistir en la inserción, adopción y transformación de narrativas como en estilos de vida, no sólo explica la diversidad de las minorías y su cohesión interna, sino además sus relaciones con otros grupos conformistas o innovadores.

En estos escenarios modernos y posmodernos, eurocentristas y transmodernos, roles y posicionamientos coexisten para formar campos de poder y delimitar los capitales narrativos, vivenciales y espaciales.

El objetivo del presente trabajo es discutir los roles eurocentristas y los posicionamientos transmodernos del Trabajo Social en el contexto de la modernidad y posmodernidad mexicana, así como la emergencia de grupos innovadores frente al conformismo de otros grupos. Para tal propósito, se realizó un estudio documental con la búsqueda de artículos en revistas con registro ISSN y DOI durante el periodo de 2010 a 2014. Posteriormente se procesó la información en matrices de contenido y se establecieron índices relativos al rol eurocentrista y el posicionamiento transmoderno del Trabajo Social en el contexto mexicano.

## **Roles de poder y posicionamientos discursivos del trabajo social**

La Psicología Social, que estudia los fenómenos del poder sociopolítico y la influencia social, plantea que son referentes dos paradigmas de conocimiento, que en torno a los cuales se establecen las relaciones entre gobernantes y gobernados.

La tradición que analiza las fuentes informativas de disuasión y privación relativa destaca las relaciones asimétricas entre actores que anticiparían la conformidad y la obediencia (Merton, 1945/2012). En este proceso las el poder de las mayorías sobre las minorías es entendido como resultado de la imposición de normas y valores, usos y costumbres que exacerban las diferencias y reproducen la dominación social. De este modo, el fenómeno del poder deviene de una atmósfera de creencias y percepciones que enaltecen el prestigio de una fuente o la credibilidad de un medio ante la propaganda coercitiva del Estado hacia la ciudadanía, o bien, resalta los recursos y capacidades de un grupo frente a la indefensión o desesperanza de otros grupos e individuos sujetos de dominación.

A pesar de que este proceso de reproducción de la dominación a través del poder sociopolítico sostiene que es omnipresente, la subyugación no es su fin último, sino más bien es el establecimiento de un poder y dominio interpersonal en el que se supone existen agentes portadores de valores dominantes y normas coercitivas (Busso, 2012).

Los liderazgos serían los representantes de la portación del poder y la dominación social mientras que las minorías serían ejemplos de subyugación, dignificación o reivindicación. En este escenario, el cambio se gesta cuando existe una conversión de roles ya que quienes detentan el poder deciden compartirlo o abdicar. La oportunidad de quienes están alrededor del poder se presenta al momento de generarse vicisitudes que amenacen la estabilidad de un sistema sociopolítico. Por consiguiente, durante el periodo de transición de un régimen a una forma de gobierno diferente o incluso opuesta, la disuasión normativa y la privación relativa fungen como catalizadores del poder (Merton, 1945/2012).

La disuasión normativa estriba en la emisión de mensajes por parte de los medios de comunicación a fin de establecer sanciones a quienes se ubiquen fuera de la ley. La condena social mediante el desconocimiento familiar actúa como vigía del poder en tanto que inhibe las conductas de riesgos e incluso la ideación disidente.

Si la disuasión normativa no llegase a ser suficiente para orientar el comportamiento políticamente correcto, la privación relativa es un segundo proceso catalizador del poder en tanto que, derivado del eurocentrismo, promueve la idea de bienestar ante la crisis de otros sectores disidentes o adherentes.

Ambos procesos, disuasión normativa y privación relativa se originan en los medios como propagadores de la legitimidad de un régimen o sistema. A medida que la disidencia se exagera, la disuasión y la privación generan conformidad y obediencia. En este sentido, el Trabajo Social subyace como instrumento de disuasión o privación, aunque no participa en la generación de mensajes, si ejecuta políticas públicas (Cordero, 2011).

Por último, el establecimiento de una agenda pública entendido como la difusión de temas eurocristas que refuercen y justifiquen las asimetrías sociopolíticas es resultado de la disuasión normativa y la privación relativa. El sesgo informativo de los medios supone no sólo la propaganda de legitimidad del Estado sino la emergencia de roles de poder en los que el Trabajo Social está inmerso (Merton, 1945/2012).

Es el caso de la promoción, mediación, gestión, canalización o seguimiento que desde el Trabajo Social se lleva a cabo siguiendo los cánones de la disuasión normativa y la privación relativa (Muñoz, 2012). Es decir la selección de beneficiarios de un programa social tiene por objetivo diseminar la privación relativa ante la escasez de apoyos en comunidades históricamente excluidas, marginadas o vulnerables (Kanoo y Koeske, 2010).

Una vez establecida la privación relativa en los sectores sociales, la disuasión normativa inhibe su descontento, indignación, desconfianza, zozobra e inseguridad legitimando las políticas públicas y transformando su disidencia en simpatía para con el régimen (Rodríguez, 2012).

Sin embargo, las relaciones entre gobernantes y gobernados no sólo se circunscriben al poder. La influencia social sería un proceso alterno que explicaría la transformación de minorías conformistas en grupos innovadores y emprendedores. Las minorías activas generan procesos de influencia social cuando menos a partir de la categorización, comparación e identidad social.

La categorización social estriba en atribuciones de causalidad que los individuos y grupos le asignan a otras personas o minorías. De este modo, el Trabajo Social al administrar el otorgamiento de recursos genera categorizaciones sociales tales como becarios, afiliados o beneficiarios (Eito, 2012).

Una vez establecidas las categorías de endo y exo grupos, la comparación social es inevitable ya que si la privación relativa anticipa la conformidad, la comparación predice la competencia. Los individuos y grupos que se comparan con sus pares se encuentran inmersos en una competencia por los recursos (Fuentes, Muyor y Galindo 2010). A medida que sus percepciones de riesgo y utilidad se incrementan, sus capacidades, habilidades y conocimientos aumentan significativamente. De este modo, la diferencia entre conformidad y competencia estriba en la percepción de oportunidad, utilidad y riesgo.

Los individuos conformistas generan percepciones de riesgo más que oportunidad y utilidad mientras que las personas competitivas producen expectativas de riesgo inferiores a las oportunidades y los beneficios esperados (Collins, Coffey y Morris, 2010).

Por último, la influencia social supone la construcción de una identidad entendida como una elección sesgada de un grupo al que se pertenece o se quiere pertenecer frente al grupo de referencia. La identidad no sólo exacerba estilos de vida distintivos de un individuo o grupo, sino además fundamenta la consistencia de esos estilos de vida materializados en discursos y posicionamientos (Davies y Harré, 1999).

Desde el paradigma de la influencia, el Trabajo Social puede desarrollarse al momento de plantear la categorización, comparación e identidad de comunidades frente a sus gobernantes, empero la elección de un grupo supone la renuncia a los beneficios sociales y la emergencia de ideas emprendedoras que reduzcan a su mínima expresión la dependencia de los sectores sociales para con el Estado (Duque, 2012).

En resumen, mientras que el paradigma del poder observa actores confinados a roles de dominación, el modelo de la influencia social observa posicionamientos acordes a discursos y estilos de vida competitivos, innovadores y emprendedores.

## **Discusión**

La modernidad tiene su fundamento en el eurocentrismo que describe la reproducción de la

dominación social a través del poder simbólico asociado a la imagen de Europa como centro hegemónico.

No siempre los grupos europeos fueron considerados un centro hegemónico, pero el descubrimiento de América marcó la pauta para establecer un proceso que iniciaría justo después del ascenso de España, Portugal u Holanda a la centralidad y el relegamiento de oriente a la periferia.

El eurocentrismo se circunscribe al colonialismo de América, pero en tanto ideología se gesta desde el florecimiento de los grupos europeos. La identidad y sentido de pertenencia o arraigo son fundamento del eurocentrismo, aunque se construye en referencia a grupos económicos como los imperios romano u otomano.

La diseminación del eurocentrismo sobre la práctica investigativa de las ciencias sociales en lo general y del ejercicio investigativo del Trabajo Social en lo particular supondría el establecimiento de roles ante fenómenos y procesos considerados como objetos de estudio y de investigación.

De este modo, el eurocentrismo es una ideología que incluye visiones dominantes del mundo consolidadas como antropocentrismo. Se trata de creencias en torno a la percepción de exclusividad de los recursos como instrumentos de desarrollo humano para los grupos que pueden costear su valor sin importar los derechos de las demás especies actuales o futuras a utilizar los recursos para desarrollar sus capacidades.

En virtud de que el Trabajo Social se gesta en los países colonizadores y los países colonizados, no sólo disemina la dominación social en los contextos modernos relativos al poder, sino además el Trabajo Social es un conjunto de posicionamientos transmodernos en los escenarios posmodernos de influencia.

Si la modernidad alude al poder como un símbolo asimétrico y factor de cambio social, la posmodernidad, en tanto opositora de los valores modernos circunscritos al individualismo propondrá el estudio de la influencia entre los grupos, el sentido de pertenencia y comunidad. En ese sentido, el arraigo y la identidad de un grupo son factor clave para su emancipación y liberación.

Empero, el rol eurocentrista en la práctica investigativa del Trabajo Social está supeditado a los valores de eficiencia, eficacia y efectividad. El Trabajo Social eficientista supone el empleo de Tecnologías de Información y Comunicación a partir de percepciones de utilidad que propiciarían el logro de objetivos como factor de motivación en el clima de relaciones y de tareas de los investigadores. El rol eficientista está orientado por la utilidad porque ésta representa un incentivo que se acumula cada vez que se obtiene una meta. Pro consiguiente el rol eficaz del Trabajo Social está supeditado a la transferencia de conocimiento y su procesamiento a fin de poder incidir sobre la toma de decisiones. Por último, el rol efectivista consiste en la propagación de la información sistematizada de un modo tal que los actores implicados en el clima laboral pueden codificar, transformar y difundir. Cada uno de los roles eficientista, eficazista y efectivista indicaría un grado de eurocentrismo que no sólo confina la investigación del Trabajo Social a la verificación o contrastación de estos valores en los fenómenos o procesos, sino además condiciona la práctica interventiva y evaluativa.

En el proceso investigativo, la información está disponible de un modo tal que su procesamiento ya no implica la construcción de una mirada subjetiva en torno al fenómeno. De este modo, el eurocentrismo se ha infiltrado en el pensamiento investigativo del Trabajo Social.

Sin embargo, el rol eurocentrista del Trabajo Social ha potencializado su historia de reportes de hallazgos en la medida en que ha sistematizado la información y la ha sintetizado ya no para construir una nueva edificación de conocimiento, sino para supervisar las edificaciones ya existentes y terminar aquellas que se habían iniciado.

El rol eurocentrista del Trabajo Social se desarrolla en función de la validez de información que se produce en el estado del conocimiento. La validez supone la convergencia de hipótesis y observaciones sobre un fenómeno o proceso. En tal sentido, las hipótesis son oraciones que sintetizan el pensamiento eurocentrista y develan el rol permanente del investigador. Además, las hipótesis enlazan las investigaciones antecedentes con investigaciones posteriores y permiten su contraste permanente.

Precisamente, la fortaleza del rol eurocentrista consiste en las posibilidades de contraste que la información procesada en datos y parámetros aportaría al Trabajo Social, pero la debilidad estribaría en los límites que la información propicia ante las oportunidades de conocimiento que las TIC's abren al Trabajo Social investigativo.

En un escenario de protocolos digitales, dispositivos electrónicos, tecnologías narrativas, redes digitales y actores conversacionales, el Trabajo Social eurocentrista debió transformar sus roles en posicionamientos discursivos que le permitieran la comprensión de la diversidad de identidades en Internet.

La influencia social es el estudio de las relaciones asimétricas, pero no significativas entre individuos o grupos. A diferencia del estudio del poder en el que las diferencias entre actores legítima la intervención del Trabajo Social, la influencia social más bien estriba en el análisis de los estilos de vida y las narrativas que posicionan a los actores en una conversación. El análisis de los discursos y acciones ya no estriba en considerarlos instrumentos de poder, sino innovaciones para el emprendimiento de nuevos roles (Quiroga, Vargas y Cruz, 2010).

En el marco de la influencia social el Trabajo Social adquiere posicionamientos que le permitiría descifrar los códigos de conversaciones o comportamientos orientados a la generación de conocimiento. En Internet, el posicionamiento del Trabajo Social supone el estudio de posicionamientos discursivos de ciberusuarios y en virtud de que los roles establecidos se difuminan, los posicionamientos se transforman en dispositivos de investigación como de intervención.

Si en el paradigma del poder la investigación está separada de la intervención, en el paradigma de la influencia coexisten simultáneas en narrativas y discursos, estilos y comportamientos registrables y observables en Internet.

En el contexto de la modernidad, el Trabajo Social que estudia el poder indaga las relaciones asimétricas que derivan en conflictos, en el contexto de la posmodernidad el Trabajo Social analiza los significados y sentidos que portan los símbolos de narrativas y discursos, comportamientos y estilos de vida.

En este marco de influencia social, la construcción de un objeto de estudio es indispensable ya que las relaciones asimétricas que son consideradas constantes en el paradigma del poder, el Trabajo Social transmoderno asume estas relaciones asimétricas como disrupciones que combinadas con relaciones equitativas configuran un entorno de innovación y emprendimiento. A partir de las vicisitudes y discrepancias se genera información que no podrá ser transformada en instrumentos de poder, sino más bien será procesada como posicionamientos históricos que develarán la emergencia de preguntas y supuestos acordes a nuevos roles.

## Conclusión

El aporte del presente trabajo a la discusión relativa a los roles de poder y los posicionamientos discursivos estriba en la contrastación del Trabajo Social investigativo como dispositivo de conocimiento. En este sentido, el Trabajo Social que estudia los roles de poder advierte diferencias entre individuos que serán extensibles a los grupos, por consiguiente, la intervención está orientada a reducir las diferencias entre los actores. Se trata del establecimiento de un equilibrio en un escenario de conflictos permanentes, o bien el restablecimiento de la equidad en grupos que buscan reivindicarse o emerger como agentes de cambio. En contraste, el Trabajo Social que analiza los posicionamientos discursivos de los individuos al plantear que los roles no son exclusivamente designados por los grupos de poder, sino que en este proceso los grupos dominados también participan en la asignación de sus roles y los de sus contrapartes.

## Referencias bibliográficas

- Barriga, Lourdes. y Martínez, María. (2011). Reflexiones sobre la historia de la profesión de Trabajo Social. *Plaza Pública*. 4, 152-273
- Busso, Hugo. (2012). Perspectivas de articulación teórica entre la crítica decolonial transmoderna con las reflexiones de Foucault y Deleuze. *Tabula Rasa*, 103-120
- Collins, Stewart., Coffey, Margaret. y Morris, Lana. (2010). Social work students: support and wellbeing. *British Journal of Social Work*, 40, 963-982
- Cordero, Nuria. (2011). Trabajo Social y hermenéutica crítica: una opción metodológica para desvelar elementos éticos en los orígenes de la profesión en Sevilla. *Portularia*. 11, 87-97
- Davies, Bronwyn y Harré, Rom. (1999). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Sociológica*, 14 (39), 215-239
- Duque, Patricia. (2012). La formación en trabajo social en el marco de la responsabilidad social, una opción para el desarrollo humano. En Miguel. García, (coord.). *Gestión social para el desarrollo humano*. (pp. 271-286). Bogotá: UCMC
- Eito, Antonio. (2012). La participación del usuario en el Trabajo Social. Una mirada desde el presente hacia la concepción del humanismo de Concepción Arenal. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 32, 245-255
- Falla, Uva. (2010). Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia. *Tabulara*. 13, 293-319
- Fuentes, Virginia., Muyor, Jesus. y Galindo Zahira. (2010). El Trabajo Social y las nuevas formas de reorganización del cuidado. Una aproximación a propósito de la ley de dependencia. *Alternativas*, 17, 83-102
- Kanoo, Hanae. y Koeske, Gary. (2010). MSW student's satisfaction with their field placements: the role of preparedness and supervision quality. *Journal of Social Work Education*, 46, 23-38
- Méndez, Johan. (2012). Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la filosofía latinoamericana y el pensamiento descolonial. *Omnia*, 18 (3), 49-65
- Merton, Robert. (1945/2012). *Teoría y estructura social*. México: FCE

Morales, María. (2011). El trabajo social en Latinoamérica: el caso de Colombia. *Revista Plaza Pública*, 4, 53-71

Muñoz, Ana. (2012). Mediación en conflictos versus mediación en trabajo social. *Trabajo Social Hoy*, 65, 7-14

Ortiz, Larry. y Jani, Jayshree. (2010). Critical race theory: a transformational model for teaching diversity. *Journal of Social Work Education*, 46, 175-193

Quintero, Pablo. (2010). Notas sobre la Teoría de la Colonialidad del Poder y la estructuración de la sociedad en América latina. *Papeles de Trabajo*, 19, 1-15

Quiroga, Martha., Vargas, Freddy., y Cruz, Andrés. (2010). Trabajo Social y responsabilidad social: notas para una discusión ideológica. *Tabularasa*, 12, 175-193

Repeti, Gustavo. (2011). Algunas reflexiones sobre el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social argentino en el contexto latinoamericano. *Revista de Trabajo Social*, 4, 162-195

Ribeiro, Laura. (2011). La tensión del carácter asalariado del Trabajo Social en sus orígenes. *Plaza Pública*, 4, 97-127

Rodríguez, Carmen. (2012). La relevancia de la mediación para el trabajo social ¿modelo teórico del trabajo social? *Trabajo Social Hoy*, 65, 15-38

Urruela, Inmaculada. y Bolaños, Iñaki. (2012). Mediación en una comunidad intercultural. *Anuario de Psicología Jurídica*, 22, 119-126